

Nace una empresa que ofrece servicios periodísticos a domicilio para preservar la memoria de personas anónimas

Ponga una biografía en su vida

MATEO BALÍN

En una ocasión García Márquez escribió que a los ancianos hay que recordarles que «la muerte no llega con la vejez, sino con el olvido». Un olvido que acompaña impasible el paso de las vidas anónimas y que la tecnología actual, basada en el almacenamiento masivo de datos, no ha podido combatir. En tiempos en los que la memoria histórica es debate público, un grupo de periodistas, documentalistas, calígrafos y retratistas han creado Memoralia, una empresa pionera dedicada a preservar el recuerdo de cualquier persona a través de las biografías por encargo.

En línea con las últimas tendencias sociales que consisten en universalizar los servicios en moda, alta gastronomía o aerolíneas (vuelos *low cost*), Memoralia apuesta por popularizar los homenajes periodísticos reservados tradicionalmente a personalidades de renombre. Se trata de elevar al ciudadano anónimo como objeto de narración y evitar que la memoria individual se diluya entre tanta vorágine informativa.

Para ello ofrecen la elaboración de biografías en sus diversas manifestaciones, ya sean escritos, audiovisuales o multimedia; en vida o de forma póstuma. Según Jorge Escotado, antiguo obituarista de prensa y fundador de Memoralia, «las empresas y los colectivos reclaman, cada vez más, nuevas maneras de reconocer el trabajo, el esfuerzo y la dedicación de sus miembros. Y nuestro producto responde a esta demanda».

La idea en sí —democratización de los homenajes públicos— es novedosa en España pero no el mundo anglosajón, donde comienza a



El fundador de Memoralia, Jorge Escotado, a la izquierda, muestra un trabajo finalizado. [M.B.]

tener cierto arraigo el denominado «periodismo a domicilio» o «periodismo personalizado», mediante el cual el informador se convierte en depositario de una vida y al mismo tiempo en el gestor de una memoria.

De 250 a 2.500 euros

La biografía comienza con una labor de investigación que recoge testimonios de allegados, además de la consulta de otras fuentes documentales, con el objetivo de acumular los datos suficientes en un proceso que dura unos diez días.

Además está todo previsto ya que, en el caso de encontrar «algo turbio» en la investigación, «se omiten los detalles que puedan desagradar tanto a quien lo encarga como a quien lo recibe», afirma Escotado, que entiende este proceso como «una loa con valor informativo y emocional».

El documento puede presentarse con diferentes envoltorios, entre los que destacan el impreso y el audiovisual. En ambos casos hay una amplia gama que va desde los 250 hasta los 2.500 euros. Éste último se puede presentar en

una caligrafía manuscrita por uno de los últimos calígrafos que quedan en España y retrato original incluidos. Para la biografía audiovisual, el resultado final es un montaje digital con testimonios, montado con música y fotografías.

Incluso desde Memoralia ya piensan en extender los tentáculos a internet y crear puntos de encuentro para los allegados de un ser querido.

Todos estos servicios se ofrecen para que el recuerdo «perdure intacto» entre las generaciones venideras. ■